

# El lado W del Mapu

Mario Weissbluth no vivió en Chile en la era Allende, pero estuvo exiliado en México por declararse contrario a Pinochet mientras estudiaba en Wisconsin. Militó en el Mapu, se desafilió por la "sobreideologización", pero tiene grandes amigos de esos años. Nunca fue de vida partidista, pero siempre ha estado en temas públicos. Hoy lidera el movimiento que quiere cambiar la Educación chilena.

Por Luis Concha

**De no mediar el giro** que hizo en su vida en 2005, Mario Weissbluth (60) no estaría embarcado en una ambiciosa cruzada por la educación chilena. Ese año, dijo a los socios de la consultora IGT, donde trabajaba desde 1989 a tiempo completo, que tenía una deuda pendiente con la academia y que se dedicaría de lleno a una de las labores que más lo apasionan: escribir sobre temas públicos.

Renunció a su cargo en la empresa del holding Invertec -sólo se mantiene en el directorio-, se radicó en el departamento de Ingeniería Industrial de la U. de Chile y se transformó en columnista estelar de *Qué Pasa*, donde publicó el artículo que inspiró el movimiento ciudadano Educación 2020, que ya tiene más de 10 mil adherentes y 15 mil socios en Facebook.

La relación de Weissbluth con los temas públicos comenzó a fines de los 60, como dirigente de izquierda -sin militancia- de los estudiantes de Ingeniería Química de la Universidad de Chile. Antes de que asumiera Allende, sin embargo, emigró a EE.UU. para estudiar en Wisconsin.

En 1974, cuando regresaba al país

Para el académico, ingresar al Mapu fue como hacer un posgrado en ciencias sociales. "Se discutía de todo. Hasta las botellas de Coca Cola generaban debates", caricaturiza hoy Weissbluth.

como Doctor en Ingeniería Química con mención en Biotecnología, descubrió que tenía prohibida la entrada. "Fue por una reunión que realizó el centro de estudiantes latinoamericanos en Wisconsin, donde expuse sobre el golpe y me manifesté contrario", recuerda. En el aeropuerto supo, además, que su entonces esposa, la psicóloga Eugenia Weinstein, quien había ingresado semanas antes con el hijo de ambos, también debía dejar el país. Por su padre -médico con rango de coronel en Carabineros-, supo que lo acusaban de conversar con profesores de izquierda en EE.UU. y que a Weinstein le habían dado 30 días para abandonar el territorio nacional.

## México y el Mapu

Tras una breve permanencia en Buenos Aires, Weissbluth viajó a México, donde vivió hasta 1989. Con la convicción de "luchar contra Pinochet", ingresó al Mapu y forjó amistad con Juan Gabriel Valdés, Gabriel Gaspar -su consuegro-, Adriana Delpiano, José Miguel Insulza, Guillermo Campero y Mario Montanari, actual presidente del holding Invertec.

"En México, lo esperaba como jefe

del Mapu, junto a Adriana Delpiano y Ronie Smart -futuro primer ministro de Haití. Tratamos de explicarle sus tareas en la periferia del partido, pero sospecho que nunca los entendió. Rápidamente lo rebajamos a la categoría de 'amigo' del partido", dice Montanari, explicitando que aunque Weissbluth fue militante y aportaba financieramente, nunca tuvo cargos.

Para el académico, ingresar al Mapu fue como hacer un posgrado en ciencias sociales. "Se discutía de todo. Hasta las botellas de Coca-Cola generaban debates", caricaturiza hoy. Cuatro años después, producto de esa "sobreideologización", se desafilió, pero mantuvo la cercanía con sus compañeros y la izquierda en el exilio. Fue él quien albergó en su casa en México al actual senador Fernando Flores, quien estuvo durante semanas convalciente de una pancreatitis de la que fue operado de urgencia.

En paralelo, Weissbluth hizo carrera en el Consejo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Conacyt) mexicano, del que llegó a ser director adjunto y donde realizó sus primeros escritos para la revista institucional. En 1982 se fue a trabajar a la Universi-

## Contra los "momios"

dad Nacional Autónoma de México (Unam), en la creación del Centro de Innovación Tecnológica, encargado de articular la relación entre la universidad y la industria. Allí se mantuvo hasta su regreso a Chile, en 1989.

Aunque desde su retorno se le ha identificado con el PPD, Weissbluth aclara que no militó ni milita en el partido, pero mantiene buenas relaciones con quienes dirigen la colectividad cuando él retornó. También se le liga a la Concertación, pero hace poco publicó una columna declarando su decepción y anunciando su voto en blanco en la próxima presidencial. "Nunca ha sido de trabajos políticos partidarios, pero siempre ha tenido la sensibilidad por los temas de discusión", cuenta Óscar Guillermo Garretón, su amigo desde los 90.

En 18 años ha recibido dos ofertas de cargos públicos (Corfo y una subsecretaría), pero no aceptó ninguna. Prefirió concentrarse como consultor en gestión pública y participó en proyectos claves, como la génesis del Consejo de Alta Dirección Pública.

Hoy es miembro de esa instancia. Además, peritó la fijación de tarifas telefónicas en 2003 y participó en el primer proyecto de Chilecompra junto al alcalde de Peñalolén, Claudio Orrego. Además, ha sido director de empresas ligadas al Estado, como Codelco y Correos de Chile.

Quienes han trabajado con él, lo definen como riguroso, serio y emprendedor. "No es un *yes man* y realiza críticas brutales", cuenta un ex colaborador. Hoy en día, Weissbluth tiene especial interés en romper los esquemas del "momiaje" de izquierda y de derecha, que a su juicio, sigue viendo todo bajo el fantasma de Pinochet e impide que el país avance. Su mayor foco de atención es la educación y pretende cambiarla ahora, apoyado por centros de alumnos y miles de adherentes al movimiento Educación 2020, que plantea la meta de que el 20% más pobre de la población tenga la misma calidad de enseñanza que el 20% más rico en 2020.

Desde que lanzó la idea, hace una semana, duerme apenas unas tres horas diarias. No ha parado de contestar mails de apoyo: "Me siento haciendo surf en un tsunami", cuenta. ■



En 1974, cuando regresaba al país como Doctor en Ingeniería Química con mención en Biotecnología, descubrió que tenía prohibida la entrada a Chile.